

Proteger el tejido empresarial

Las preocupantes proyecciones de crecimiento económico del país en los próximos años, y las metas en el balance fiscal a partir de 2022, obligan a pensar en una política agresiva de reactivación económica y protección y generación de empleo que permita los niveles de crecimiento esperados en ese momento.

Desafortunadamente, la distancia entre estas metas y las políticas anunciadas hacen pensar que el Gobierno combina altas dosis de optimismo con la ausencia de una política clara que evite la prolongación del colapso económico que trajo la pandemia.



JULIÁN ARÉVALO

Decano Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

Hasta ahora, los esfuerzos del Gobierno en atención a la crisis económica tienen un importante énfasis en brindar auxilios a las empresas, ofrecer líneas de crédito, subsidios a la nómina y otros alivios financieros para prevenir el cierre y el consecuente despido de trabajadores. Desafortunadamente, esto es más anuncio

que realidad, ya que, como se sabe, dichos auxilios no solo han sido insuficientes, sino que incluso hoy –más de tres meses después de iniciado el confinamiento– pequeños y medianos empresarios señalan todo tipo de trabas para acceder a ellos. Peor aún, preocupa que la vigencia de varios de los apoyos termina pronto.

Entre las mipymes, que concentran cerca de 80% del empleo nacional, se califica a las líneas de crédito como de difícil acceso y se manifiestan desembolsos apenas de 22% de los recursos anunciados. Esto, en un contexto donde los ingresos y la cartera se deterioran y se pide mayor efectividad en la ejecución de las medidas.

LOS ESTÍMULOS A LA DEMANDA HAN SIDO PRÁCTICAMENTE INEXISTENTES

Más allá de estas percepciones, al evaluar los resultados de la política, aparecen más de 5,4 millones de empleos destruidos en los últimos dos meses, según cifras oficiales, mientras que en los medios de comunicación se vuelven paisaje las duras imágenes de negocios que cierran todos los días. Podría argumentarse que la situación sería mucho peor en ausencia de las políticas del gobierno, pero, es claro que estamos hablando de cifras con las que es imposible celebrar. Además, el contrafactual pierde validez cuando se hacen análisis comparados donde gobiernos en otros países han decidido, de verdad, y de manera ágil, evitar la destrucción del tejido empresarial.

Ahora, las políticas puestas en marcha apuntan a proteger a las empresas que han sobrevivido a la cuarentena, pero dejan de lado un elemento fundamental para la reactivación económica que es la recuperación de los empleos perdidos. Esto, a su vez, se traduce en limitaciones en la demanda y pone en riesgo la supervivencia post pandemia.

Es decir, de poco sirve que las empresas no cierren durante los próximos meses si, por razones como el desempleo creciente, los colombianos carecen de los recursos para comprar los bienes y servicios que ellas ofrecen. Los estímulos a la demanda han sido prácticamente inexistentes y la atención a los sectores más vulnerables se limita a apoyos para garantizar la subsistencia.

La protección del tejido empresarial exige auxilios que deben ser más ágiles y de mayor alcance. Pero también siguen ausentes los grandes programas transformadores que reclama una situación como la actual, que permitan la generación de empleos y contribuyan a la demanda que requieren las empresas una vez pase la tormenta. En este frente todavía hay mucho por hacer.

ECONOMETRÍA | YANIRA OVIEDO

El teletrabajo: oportunidad laboral

En la actual coyuntura, varios sectores de la economía se mantienen produciendo a través del teletrabajo. Aunque existe gran variedad de definiciones e historias asociadas a este término, debido a su evolución en el tiempo y las diversas realidades locales y sectoriales, es útil tomar el concepto más amplio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT): teletrabajo es el uso de tecnologías de la información con el propósito de trabajar fuera de las instalaciones físicas de las empresas o, alternativamente, laborar a distancia.

Sobre teletrabajo se carece de cifras oficiales en el mundo. Por ello, la OIT hizo una aproximación para 2019, previo a la pandemia del covid-19. Esto lo hizo a partir de encuestas de hogares y varios supuestos, pues en la gran mayoría de los casos no se pregunta por esto en particular. Se encontró que solo 13 países tendrían más de un 15% de empleados en teletrabajo, en particular, laborando desde casa. Para Colombia esa estimación estaba entre un 10% y 15% del total de trabajadores asalariados.

Ahora, debido a la pandemia, la OIT estima una potencialidad del teletrabajo del 18,8% entre los empleados a nivel global; cifra que se eleva hasta el 55,1% en

tre los países de ingresos altos. En términos de personas, la perspectiva es de 260 millones de trabajadores en el mundo bajo esta modalidad. Adicionalmente, un sondeo de Randstand en 2020 señala que actualmente, en Europa Occidental se ha logrado flexibilizar el trabajo al menos en un 68%, mientras que China e India han logrado un 84% y 88%, respectivamente.

Las cifras son impresionantes dado que, antes de la emergencia, esta alternativa se veía futurista, exótica y difícil de implementar por retos como el control de la actividad productiva, la seguridad de la información al interior de las empresas, y la dificultad del trabajo en equipo. En ello, el grado de confianza que pueda tener una empresa en sus empleados es determinante. Además, hay retos personales de llevar a cabo el teletrabajo, como establecer límites entre la vida laboral y familiar, y mantener las condiciones adecuadas de salud y seguridad en el trabajo.

En este contexto y aunque los retos no han desaparecido, la innovación colombiana les está haciendo frente. Para mantener la actividad económica en medio de la emergencia, ahora Colombia teletrabaja. Se ha roto por la fuerza la barrera más importante: la

resistencia al cambio tecnológico, debida a la inercia de lo conocido y el costo del experimento. Se ha demostrado una vez más que, cuando se quiere o se necesita, se puede. Esto abre las posibilidades para el país a los beneficios del teletrabajo como el anhelado incremento en la productividad que se da vía reducción de tiempos y costos de desplazamiento desde y hacia el trabajo. Este es un aspecto trascendental en las grandes ciudades y tiene un impacto significativo en la calidad de vida por las mejores condiciones ambientales, el mayor tiempo para la familia y el descanso, y la menor exposición a riesgos como accidentes de tránsito y hurtos.

Otro gran beneficio del teletrabajo, sobre el que hay poca conciencia, es el incremento en la demanda laboral de personas calificadas. En un mundo globalizado, el trabajo a distancia o virtual implica la aparición de una nueva demanda por mano de obra calificada: el resto del mundo. Es la oportunidad perfecta para emplear a los jóvenes altamente calificados que ha producido el país y que tradicionalmente engrosan las filas del desempleo, en particular, aquel estructural o de largo plazo. Los jóvenes colombianos están con-

Dos errores de WOM el mismo año



JORGE HERNÁN PELÁEZ

Columnista y periodista de Al paredón del Diario LR
@jhpelaez

Transcurrieron un poco más de seis meses, desde la primera vez que supimos que en el mercado colombiano de las comunicaciones había un posible nuevo competidor, una compañía que se mostraba interesada en participar de la subasta de espectro de 2019. Gradualmente se conoció que la oferta sería importante, y que adicionalmente estarían interesados en adquirir uno o varios operadores. WOM finalmente se quedó con unas porciones de espectro en la subasta y renunció a una banda por lo que ellos llamaron un “error” en la cifra ofertada. MinTIC les cobró la póliza de cumplimiento de seriedad de la oferta por \$42.000 millones. A ese primer “error” se opuso principalmente Telefónica, compañía que quedó por fuera de la subasta.

Tres días antes de la audiencia definitiva de la subasta, se conoció sorpresivamente que uno de los operadores declinaba de participar: Avantel anunció que entraba en ley de reorganización. Semanas atrás los tres grandes del mercado móvil: Tigo, Claro y Telefónica habían hecho acusaciones públicas sobre el estado de la cartera de Avantel. En resumen, todos tenían cuentas por cobrar al operador por miles de millones de

pesos. Avantel, que había participado de la subasta de espectro anterior de 4G, actuó durante cinco años como operador entrante. La palabra entrante, es clave en todo el análisis. Jurídicamente hablando, ser entrante de un mercado le permite tener condiciones de uso de espectro y tarifas preferenciales para uso de otras redes durante un tiempo limitado. Cuando se acabó ese tiempo, Avantel siguió pagando costos de interconexión como entrante. Los operadores establecidos comenzaron las acusaciones públicas y activaron mecanismos jurídicos.

WOM PRETENDE, Y ESE SERÍA OTRO “ERROR”, COMPETIR COMO ENTRANTE

Recientemente, MinTIC le dio la razón a los establecidos y Avantel debe pagar las cifras que no ha desembolsado. Además, fue multado por “trasgredir” las normas de la CRC con argumentos jurídicos traídos de los cabellos. Solamente en el caso de Tigo, Avantel debe \$50.000 millones.

Sumado a eso, Avantel dentro de la reorganización ante la Supersociedades, recientemente reveló una oferta por

parte de WOM para comprar la compañía. A primera vista uno diría que con el nuevo accionista al frente, se acabaría el tema de la reorganización, se pagarían las deudas con los operadores y todos a competir en el mercado por tarifa y por servicio.

La realidad es otra. WOM pretende, y ese sería su segundo “error” en el mercado, competir como entrante, comprando una compañía establecida con base de clientes y red instaladas. Telefónica y Claro se movieron rápidamente. La firma española retomó los cuestionamientos de hace meses, y los hechos le están dando la razón a Natalia Guerra, su Vicepresidente Jurídica, que en este diario afirmó en enero que la subasta fue “desequilibrada”. Visto hacia atrás, Guerra tiene algo de razón, sobre todo si Avantel y WOM estaban negociando en secreto antes de la subasta. El área jurídica de Claro por su parte interpuso recursos ante las superintendencias, por ejemplo, medidas cautelares para intentar garantizar los pagos que debe hacer Avantel. WOM entra al mercado con doble amarilla, todos los operadores en contra y muchos obstáculos jurídicos por resolver. Compraron Avantel, compraron un problema grande.